

## ***“El Amor resplandece con fuerza”***

El largo camino de la liberación de la humanidad hacia su plenitud es un camino que conoce dificultades y sufrimientos, pero que se realiza bajo la guía segura del Amor a través de la colaboración de algunos hombres que, como los grandes Maestros, se ponen al servicio del diseño amoroso de la salvación.

Pero a menudo aparecen obstáculos por culpa de la opresión y los conflictos entre personas y pueblos. Sabemos en cambio, que la verdadera fuerza es el amor, que abre caminos de liberación y de encuentro con los hombres.

Si nos miramos a nosotros mismos, tenemos que reconocer con franqueza nuestras limitaciones. La fragilidad humana en todas sus expresiones -física, moral, psicológica, social- es innegable. Pero es precisamente en ella que podemos experimentar el Amor. En efecto, él quiere la felicidad de todos los hombres, y por ello ofrece su potente ayuda a cuantos se entregan dócilmente en sus manos para construir el bien común, la paz, la fraternidad.

Tenemos necesidad de pedir con fuerza la unidad de todos como expresión del Amor, al tiempo que también nos ofrecemos como instrumentos para construir puentes. En ocasión de un encuentro en Ginebra en 2002, Chiara Lubich, invitada a presentar su pensamiento y su experiencia, dijo: *“El diálogo se desarrolla de este modo: ante todo nos ponemos en el mismo plano que nuestro interlocutor, quienquiera que sea; luego lo escuchamos haciendo el vacío completo dentro de nosotros ... De este modo acogemos al otro en nosotros y lo comprendemos ... Porque así, al ser escuchado con amor, el otro se siente inclinado a escuchar también nuestra palabra”*.

¿Por qué no extender nuestro pensamiento y nuestra acción a las fracturas internas de nuestra misma comunidad, como también en la política, en la sociedad civil y en las familias? Podremos dar testimonio con alegría de que: **“El Amor, resplandece con fuerza”**.